Carmen Linares entre la emoción y el respeto

Daniel PINEDA NOVO
De las Reales Acadmias de Sevilla, Córdoba y Málaga.

HIJA del guitarrista aficionado Antonio Sánchez Segura –su mejor maestro–, Carmen Pacheco Rodríguez lleva, con toda dignidad, el apellido artístico de su jiennense ciudad nativa. Mujer extraordinaria, de gran vocación, se ha convertido en una **cantaora larga**, extensa e intensa... Luchadora y valiente, desde aquellos años difíciles en que actuaba en reuniones íntimas, y evocadora, de los recuerdos de sus viajes al Sur de Francia, en el elenco del guitarrista Manolo, **El Sevillano**; de sus actuaciones en el **Cuadro Flamenco de los Cafés y Tablaos** del viejo Madrid –donde se forjó artista–; de su actuación, en 1970, con el Maestro Fosforito y de la grabación, seguidamente, de su primer disco, con la guitarra de **Juan Habichuela**..., hasta la cumbre del **Arte**, triunfando en Festivales, Peñas Flamencas, Televisión, Teatro o Cine, porque, en verdad, 1996, ha sido **el año de Carmen Linares**, y no sólo en Madrid y Sevilla –admirada en la Universidad–, sino en Buenos Aires y Nueva York, convirtiéndose, como su admirada Pastora Pavón, en una **cantaora enciclopédica**, derrochando esa voz rota, justa, hiriente –porque su cante duele–, y adornándose con un marcado compás, hasta el punto de convertirse en la cantaora paya con más compás flamenco y más rigor en el Cante.

Si ya nos conmovió, nos emocionó, con sus **Canciones Populares Antiguas**, recreando los temas lorquianos, que grabó con Federico, **La Argentinita**, ahora nos eleva, nos enduenda, con su ya elogiada obra discográfica: **Carmen Linares en Antología**. (2 CD-Pol y Gram Ibérica), dignificando a **La Mujer en el Cante**.

Y fue el notable flamencólogo y periodista, el entrañable Ángel Álvarez Caballero, el que se percató de que en la discografía flamenca faltaba una **Antología del Cante de Mujer**. Y Carmen, mujer de amplio repertorio, de gran ductilidad, era la adecuada. Tenía **capacidad y preparación** para este difícil cometido. Por eso, con inteligencia y sabiduría, nos dijo: "Hoy, las mujeres **cantaoras**, comparando con otras épocas, tienen mucha más proyección flamenca y ocupan puestos importantes en la nómina de los artistas actuales". Sincera afirmación de la de Linares, porque bien sabía que iba a salir airosa de su trabajo. Y abunda, en el tema, A. Álvarez Caballero, al afirmar que "es sin duda alguna la gran voz femenina del Cante de nuestro tiempo", porque ella canta en mujer; es rica en matices –expresiva, dramática–, como vivamente se refleja en sus ojos de mar... Esos ojos profundos que hablan y cantan al mismo tiempo.

Y ha hecho, Carmen, este espléndido trabajo, recogiendo, como hizo Don Antonio Mairena, lo popular conocido y lo que podía perderse. Lo creado y lo increado en disco; cantes transmitidos de generación en generación como las soleares de **La Tía Jilica**, de Marchena; las bulerías de la madre de **Camarón** o las cantiñas atribuidas a Rosario **La Mejorana**, madre de la racial Pastora Imperio.

Carmen –lo repito–, como Don Antonio Mairena, ha sabido rescatar estos veintinueve cantes con rigor y fidelidad, recorriendo el camino que antaño discurrieron aquellas mujeres, **cantaoras y flamencas** –como entonces se decía–, haciéndolos **a su forma**, a su estilo, aunque conservando las **esencias** antiguas, actualizándolas –con la música adecuada– y dignificándolas, sin dejar de ser ella misma, ya que aporta sus conocimientos, sus rasgos, junto con magnífica labor de los mejores guitarristas actuales –tan dispares, pero tan afines en conceptos musicales–flamencos–, como Vicente Amigo, Juan y Pepe Habichuela –sus fieles–; **Tomatito**, Rafael Riqueni, J. A. Rodríguez, Paco y Miguel A. Cortés, Perico **El del Lunar**; **Moraito**, Enrique de Melchor, Manolo Franco, Paco Cepero y Juan Carmona (de **Ketama**). A más de las rítmicas **Palmas y Jaleos** y el acompañamientos del baile con Javier Barón y Manuel Soler.

Carmen conocía muchos de estos cantes, desde sus comienzos, como los de **La Perla de Cádiz**; otros, eran nuevos para ella, como los de La Repompa, Juana Cruz o Antonia Pozo, en sus cantes por bulerías, o las cantiñas de **La Mejorana** o **Rosario La del Colorao**... Y sabe paladear los tangos de **La Niña de los Peines** y engrandecer la milonga de **Pepa de Oro** –elogiada por Fernando **El de Triana**– o las saetas de Rocío Vega, **La Niña de La Alfalfa**; pasando por los **cantes jondos** de Mercé La **Serneta**, **La Trini**, **La Roesna** o **María Borrico**, en sus diferentes concepciones flamencas, componiendo y recreando un amplio abanico cantaor, un calidoscopio **jondo**, en el que incluye su propia personalidad.

Carmen sale airosa de su trabajo, plasmando las fuentes femeninas del mejor Cante antiguo, gracias a sus grandes conocimientos, a su maravillosa recreación, a su sabiduría, a su poderío y sobre todo, al **respeto** que le produce el mejor Cante, con el que nos produce una honda, una intensa **emoción**.

FACANIAS, diciembre 1996